

D-00493.01

60XL	0049301
c.1	3/11/76
VO de [illegible] [illegible]	
Original No. [illegible]	

I 692

LA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION Y LAS
MIGRACIONES EXTERNAS DEL PARAGUAY.*

Juan M. Carrón

Profesor-investigador
del Programa de Actividades
Conjuntas Elas-Celade.
(P R O E L C E)

(*) Paper presentado a la (Reunión del Grupo de Trabajo sobre Estrategias de Desarrollo y Políticas de Redistribución Espacial de la Población.

Asunción, Septiembre de 1974.)

and I have been thinking about it a lot
I don't know what to do about it

I don't know

I don't know what to do about it
I don't know what to do about it
I don't know what to do about it
I don't know what to do about it

I don't know what to do about it
I don't know what to do about it
I don't know what to do about it
I don't know what to do about it

I don't know what to do about it

LA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION Y LAS
MIGRACIONES EXTERNAS DEL PARAGUAY.*

Juan M. Carrón

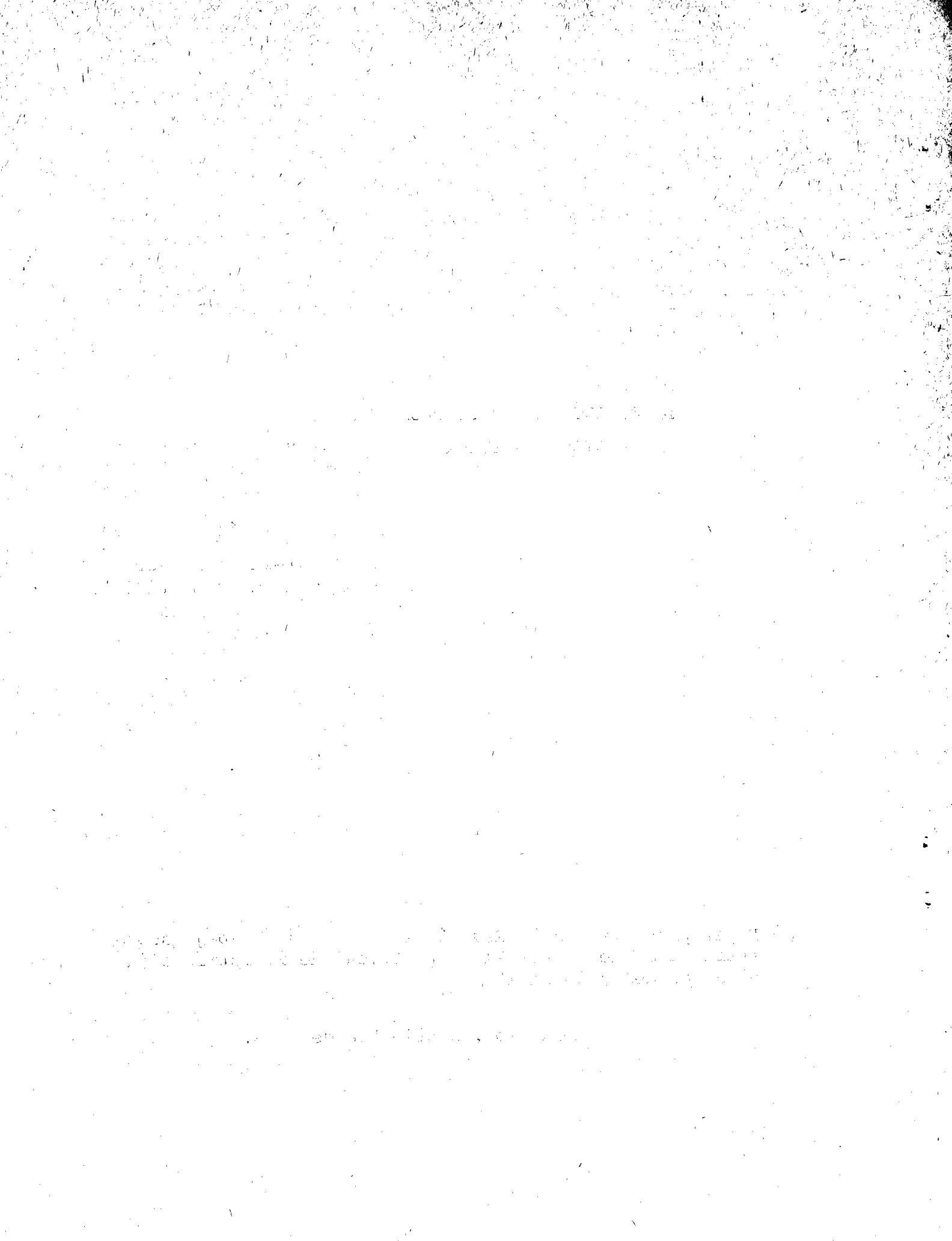
Profesor-investigador
del Programa de Actividades
Conjuntas Elas-Celade.
(P R O E L C E)

(*) Paper presentado a la Reunión del Grupo de Trabajo sobre
estrategias de desarrollo y políticas de redistribución
espacial de la población.

Asunción, Septiembre de 1974.



900033615 - BIBLIOTECA CEPAL



I. INTRODUCCION

Uno de los fenómenos más relevantes de la historia contemporánea del Paraguay consiste en la elevada tasa de emigración al exterior del país. Se estima que uno de cada cuatro paraguayos reside actualmente en los países circunvecinos (principalmente en la Argentina, aunque también en el sur del Brasil y en el Uruguay).

En los estudios sobre migraciones del Paraguay se ha recurrido a tres tipos de hipótesis causales para explicarlas:

a) O se ha dado primordial importancia a ciertos factores ecológicos: la "mediterraneidad" paraguaya, impedimento para un desarrollo económico que absorbiese la creciente fuerza de trabajo.

b) O se han invocado específicas situaciones coyunturales del plano político: revoluciones, guerras civiles, con su secuela de inseguridad y violencia; las que a su vez habrían desencadenado el flujo migratorio.

c) O más recientemente se ha hablado de la atracción de las grandes urbes de los países vecinos (en especial Buenos Aires), la que unida a la inexistencia de una verdadera urbe industrial en el Paraguay, permitiría explicar las migraciones paraguayas como un caso especial de migración rural-urbana que se "salta" las fronteras nacionales.

Las dos primeras tesis explicativas primaron en los estudios realizados a principios de este siglo^{1/}. La tercera ha sido prolijada en investigaciones más recientes.

Frente a los dos primeros tipos de explicación se alza el hecho de que el flujo migratorio, lejos de disminuir, se ha acrecentado al mismo tiempo que desaparecen las causas a los que era atribuido. En efecto, desde 1947 en adelante el Paraguay se vincula al exterior con todo tipo de excelentes vías de comunicación y Asunción se convierte en un centro de intercambio comercial de relativa importancia en el cono sur. Pocos años después se implanta un gobierno fuerte que acaba con la época de anarquía po-

^{1/} "Migraciones", de Eligio Ayala, 1915.

lítica y revoluciones, fija y hace respetar unas determinadas reglas del juego político y económico. Sin embargo, estimaciones realizadas luego de esta fecha (imperfectas, pero suficientemente indicativas) aseveran la existencia de un drástico aumento del flujo migratorio, con tendencia a incrementarse hasta nuestros días^{2/}.

En cuanto al tercer tipo de explicación causal, demasiado vinculado a las tesis de la "sociología urbana", suscita en nosotros reparos teóricos que explicitaremos más adelante.

Todo esto nos mueve a intentar otro tipo de explicación.

En una investigación anterior constatamos un hecho singular: desde 1947 en adelante la situación general en el Paraguay sufre cambios significativos, a los que podríamos describir, de un modo burdo y provisorio, bajo los siguientes trazos:

- Cobra una relevancia creciente la burguesía comercial y financiera, la que aliada al estamento militar consolidará su predominio bajo el gobierno del General Stroessner.

- El sector público de nuevo ejerce un rol importante en la economía nacional.

- El sector primario y el sector secundario se retraen con un promedio de crecimiento anual acumulativo muy bajo, mientras el sector terciario crece desmesuradamente. Es sobre todo notable el crecimiento del subsector "Comercio y Finanzas".

Esa primera aproximación, susceptible de corrección mediante un análisis más depurado, nos impulsó a buscar otro esquema de interpretación causal del flujo migratorio paraguayo.

Escogiendo las migraciones al exterior del país como variable dependiente, tratamos de estudiar los factores objetivos de expulsión que las originan. Concebimos a estos factores objetivos de expulsión como de índole estructural. Sin desconocer la importancia que las mediaciones psico-sociales pueden tener en el desencadenamiento de flujos migratorios queremos poner esta variable dependiente en relación con la estructura de producción del Paraguay. El análisis de la posible correlación existente entre variables del nivel económico y fluctuaciones del flujo migratorio es el objetivo específico que se propone esta investigación.

^{2/} Andrés Flores Colombino: "Reseña histórica de la migración paraguaya", en Rev. Paraguaya de Sociología, N°8-9, cuadro 1, pág.104.

La disponibilidad de datos censales - tanto del Paraguay como de los países limítrofes - la posibilidad de contar con estadísticas económicas más confiables y la coincidencia con un flujo masivo de emigración paraguaya al exterior hizo que limitásemos el período de estudio a los años comprendidos entre 1950 y 1970, aunque, naturalmente, proporcionando alguna información sobre el período inmediatamente anterior que constituye un marco de referencia obligado de nuestra investigación.

II. Las teorías de la "Sociología Urbana" y el fenómeno migratorio.

Uno de los problemas que sobresalió en las líneas introductorias de este proyecto es si la emigración paraguaya (preferentemente la destinada al gran Buenos Aires) puede ser estudiada como un caso especial de emigración rural-urbana que se "salta" las fronteras nacionales. Este enfoque suscita dos tipos de preguntas:

a) Uno a nivel de hipótesis específicas sobre el caso paraguayo; cabría preguntarse si la integración regional del Río de la Plata es tan relevante que el Paraguay (sobre todo sus zonas rurales) pudiera considerarse como una porción del "Hinterland" argentino. Tesis que parecen presuponer quienes adoptan este enfoque para el estudio de las migraciones externas del Paraguay.

b) Otro a nivel de presupuestos teóricos generales; acerca de la pertinencia que las teorías de la "sociología urbana" podrían tener para explicar el fenómeno migratorio.

En esta parte de nuestro proyecto trataremos de despejar el segundo tipo de preguntas y de presentar una alternativa teórica; dejando para el siguiente epígrafe las consideraciones específicas sobre el caso paraguayo.

Queremos abordar el estudio de las migraciones paraguayas desde una perspectiva teórica diferente a las dos corrientes que hasta ahora han estado más en boga:

a) Una es la de los autores de la "Sociología urbana", asociada a los nombres de Tonnies, Simerl, Robert Park, Wirth, Redfield. Para esta corriente teórica la ciudad moderna posee determinadas características ecológicas que son causas de determinados hechos sociales: la dimensión, la densidad, y la heterogeneidad de las grandes urbes modernas crean un tipo de personalidad, el hombre metropolitano y un tipo de sociedad, la sociedad urbana. Esta se caracteriza por una cultura propia y por una organización de la economía de tipo capitalista competitivo. Esta cultura urbana representa, en este momento, el apogeo de la cultura occidental, es la vanguardia de la humanidad hacia la modernización y el progreso.

Simultáneamente con la cultura urbana subsiste una cultura rural tradicional, preindustrial, que se resiste a entrar en el cauce de la modernización.

Dentro de esta perspectiva las migraciones sólo pueden explicarse como el resultado de la atracción que la sociedad urbana ejerce sobre las atrasadas áreas rurales; cobra particular importancia el "efecto de demostración" como variable explicativa de la decisión de migrar.

Así, por un lado, se considera que determinados factores ecológicos causan el que la ciudad sea hoy la portadora de una cultura moderna, progresista, y por lo tanto, más valiosa, mientras que, por otro lado, las migraciones son enjuiciadas positivamente al ser interpretadas como el rompimiento de ciertos individuos con las pautas de la cultura tradicional y la búsqueda de su inserción en una cultura más moderna.

b) Otra corriente es la iniciada por Eisenstadt, y luego continuada, con ciertas modificaciones, por Gino Germani^{3/}.

Menos explícita en sus planteamientos teóricos generales, esta corriente se propone proporcionar sobre todo un enfoque metodológico para el estudio de las migraciones. Sin embargo, no por eso deja de tener presupuestos teóricos.

En efecto, Germani, al considerar los "factores de expulsión" quiere que la atención se centre en el complejo proceso psicológico que da lugar a la decisión de emigrar. El autor citado privilegia este factor aún sobre las motivaciones racionales o instrumentales. Aunque habla de un nivel objetivo (estudio de los factores objetivos de expulsión) es evidente que da mayor importancia al nivel psico-social (el que toma en cuenta los individuos concretos, los rasgos prominentes de su personalidad, etc.).

Dentro de este marco de análisis resulta casi imposible explicar el proceso de migraciones de otro modo que como una suma de decisiones individuales de los emigrantes, cada una de ellas, atribuible sólo a las particulares características de la personalidad del actor. Las migraciones dejarían de ser objeto de estudio de la sociología para serlo de la psicología social.

Sin embargo, es justicia señalar que Germani se salva de la objeción anterior, y precisamente en la medida en que es tributario de las tesis de la "sociología urbana". En efecto, el de

^{3/} Germani, Gino. "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano". Revista Latinoamericana de Sociología, Julio de 1965.

collage entre las decisiones individuales de emigrar y la situación global de las sociedades emisoras o receptoras de migrantes se salva gracias a la teoría del dualismo cultural, aunque se concibe este dualismo como vinculado no a las relaciones de producción ni a la estructura de clases, sino a factores ecológicos, tal como lo señaláramos más arriba.

Frente a estos enfoques nuestra investigación pretende adoptar una alternativa teórica para el estudio de las migraciones paraguayas. Dando por sentado el hecho de que debe existir una cierta adecuación entre el instrumental teórico de análisis y la realidad concreta a estudiar, esta alternativa teórica aparecerá también vinculada a ciertas hipótesis específicas sobre el caso paraguayo.

Ya dijimos que dichas hipótesis específicas sobre el caso paraguayo serán explicitadas bajo el siguiente epígrafe. Baste decir por el momento, que no podemos concebir a las migraciones paraguayas de otro modo que como estrechamente vinculadas a la estructura global de la formación social paraguaya, a sus contradicciones internas; y que cualquier indagación psico-social sobre la motivación para emigrar carecería de base de sustentación si no se aborda previamente un nivel de análisis de tipo estructural. Reconocemos la posible existencia de una multitud de causas intervinientes en el desencadenamiento de un flujo de emigración. Ellas pueden afectar tanto la sociedad de origen como la sociedad de destino del flujo migratorio. Ahora bien, a nosotros sólo nos interesa saber si en la formación social paraguaya existen causas estructurales que actúan como expulsores de vastos grupos humanos a los países limítrofes. Entendemos por causas estructurales aquellas que radican en la misma estructura del sistema productivo del Paraguay.

Postulamos teóricamente que estas causas existen y que gravitan fundamentalmente en torno al auge obtenido por el comercio y por la burocracia estatal en el Paraguay para confluir en la incapacidad del sistema para absorber la fuerza de trabajo emergente en virtud del crecimiento demográfico. Postulado teórico estrechamente vinculado a la materia contenida bajo el siguiente epígrafe.

III. Hipótesis específicas sobre el caso paraguayo.

Obligadamente, en nuestra investigación, debimos partir de una hipótesis general no comprobada, fruto de una primera impresión, esto es, que en el Paraguay no existe propiamente un "capitalismo maduro"; que si en el Paraguay existe un régimen capitalista este difiere no sólo del de los países occidentales desarrollados, sino también del de los países de América Latina que han pasado por un proceso de industrialización; que, por consiguiente, el instrumental teórico generalmente utilizado para analizar el capitalismo de los países desarrollados y aún el utilizado para estudiar los países de América Latina que han pasado por un proceso de industrialización, debe ser reformulado y adaptado si se quiere dar cuenta de la especificidad del caso paraguayo 4/.

En la búsqueda de un instrumental teórico adecuado para analizar el caso paraguayo hemos dado los siguientes pasos:

1. En primer lugar, nos hemos preguntado si el conjunto de la formación social del Paraguay se halla en una fase precapitalista, aunque en transición hacia el capitalismo.

Un rápido estudio de las formulaciones teóricas acerca de las formaciones económicas precapitalistas nos permitió descartar esta vía de explicación del caso paraguayo 5/. Evidentemente, el modo de producción dominante en el Paraguay no es ni el asiático, ni el antiguo, ni el feudal, aunque las concepciones teóricas acerca de estas formas económicas podrían ser útiles para analizar algunos de los sectores económicos más atrasados de la sociedad concreta paraguaya.

Más tentadora era la posibilidad de concebir el Paraguay como un caso de "capitalismo comercial", en tránsito hacia un capitalismo propiamente tal. Pero pronto se nos apareció la tremenda ambigüedad del concepto "capitalismo comercial". Se en-

4/ El análisis marxista del capitalismo está profundamente marcado por las peculiaridades del desarrollo de los países centrales; el análisis del capitalismo dependiente de nuevo se ha centrado en el estudio de algunos países "grandes" de América Latina: Argentina, Brasil, México, Perú; poco o nada se ha escrito acerca del desarrollo del capitalismo en los países más atrasados de la región.

5/ K. Marx y E. Hobsbawn: "Formaciones económicas precapitalistas" y M. Dobb: "Estudios sobre el desarrollo del capitalismo".

tiende por capitalismo un modo específico de producción. Por lo tanto no podemos situar el origen del sistema capitalista en las primeras manifestaciones de un comercio en gran escala, ni tampoco podemos esperar que la relevancia adquirida por una clase de mercaderes revista por sí sola una significación revolucionaria^{6/}. Debemos esperar que se inicie el período capitalista sólo cuando sobrevienen cambios en el modo de producción, en el sentido de una subordinación directa del productor a un capitalista.

2. Más fructífero fue el contacto con la literatura existente sobre "capitalismo dependiente". En especial recurrimos a dos trabajos de Florestán Fernández: "Sociedade de classes o subdesenvolvimento", (Zahar, Río de Janeiro, 1968) y "Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina" (mimeo).

Afirma el autor citado que la expansión del capitalismo en A. L. poco tiene que ver con el "modelo clásico" de desarrollo capitalista y esto porque se debió, en gran medida a dinamismos económicos procedentes de "fuera" y no sólo a la acumulación pre capitalista "de dentro". La acumulación originaria en los países subdesarrollados no fue suficientemente fuerte como para de sencadenar o fomentar la implantación del capitalismo como un sistema económico irreversible. En A.L. la transición al capita lismo moderno se hizo bajo el signo de la inclusión en el merca do mundial. La acumulación originaria de los grandes propietarios rurales o grandes negociantes no coincidió con, ni llevó a algo similar a las revoluciones agrícolas y comercial de estilo europeo

Esta peculiaridad del desarrollo histórico latinoamericano hace que aquí tengamos un "capitalismo salvaje"; el sistema económico no se integra de la misma forma que bajo el capitalismo avan zado: coordina y equilibra subsistemas económicos en diversos es tadios de evolución económica. Aquí la "maduración del capita lismo" no contribuye a suprimir restos precapitalistas. Coinciden lo arcaico con lo moderno: formas de acumulación pre capitalistas, con acumulación específicamente capitalista. Por otro lado, en A.L. la acumulación de capital se institucionaliza para promover la expansión concomitante de los núcleos hegemónicos internos y externos. Los agentes internos deben compartir el excedente económico con los agentes que operan a partir de las economías centrales.

^{6/} Dobb: "Estudios sobre el desarrollo del capitalismo", pág.32.

De aquí resulta, según el autor citado, que las clases sociales de América Latina no cumplan sus funciones típicas. Por un lado las burguesías nacionales no trabajan por la integración nacional y la revolución nacional (lo que sería dado esperar de ellas) si no que prefieren seguir articulando sus fines a los objetivos de las burguesías de los países centrales. Por otro lado el énfasis puesto en la economía de consumo contamina también a las clases bajas de propensiones adquisitivas y escamotea en ellas la conciencia crítica acerca del capitalismo.

Sin duda, esta última parte de las afirmaciones de Florestán es más discutible. Las formas de capitalismo que han aparecido en América Latina, al acentuar la alta concentración del ingreso, han desarrollado la tendencia al consumo en los grupos de ingresos más altos, mientras que lo han restringido en los sectores populares. Aunque quizás se pueda interpretar el postulado del autor en el sentido de que las reivindicaciones populares se han dirigido más bien a obtener capacidad de consumo que a alterar y modificar el sistema de propiedad y posesión de los medios productivos. Se atacaría entonces uno de los efectos del capitalismo y no su esencia.

3. Dentro de este esquema teórico debería sin duda ser analizado el caso paraguayo, país dependiente no sólo de las economías centrales, sino también de otros países más desarrollados de América Latina. La teoría del capitalismo dependiente podría dar cuenta de las características poco "ortodoxas" que presenta el capitalismo paraguayo.

A la luz de lo que sabemos sobre el Paraguay no podemos dejar de interpretarlo como un caso de capitalismo dependiente. Durante la primera mitad del siglo XX este país se ha ido integrando cada vez más en el conjunto de relaciones del mercado mundial. Esta integración no podía realizarse de otro modo, dada la carencia de una industria nacional fuerte, que asumiendo las características de país primario-exportador. El capital foráneo acudió a explotar las nuevas posibilidades que ofrecía el Paraguay sobre todo en los rubros del tanino y de la carne. Durante esa primera mitad del siglo el país dependió cada vez más del volumen y de los precios de los productos semielaborados exportados, al mismo tiempo que se desarrollaba un sector capitalista interno en estrecha conexión con las actividades primario-exportadoras.

Pensamos que dicho país se halla bajo un sistema de capitalismo dependiente en una etapa caracterizada por la hegemonía de una

burguesía mercantil aliada a una poderosa burocracia estatal.

Esta hipótesis nos obliga a revisar cuál es el estatuto teórico asignado al comercio dentro del conjunto de la vida económica.

Bien sabemos donde está la verdadera determinación de lo económico: en la producción. La producción es la que domina el consumo y la distribución y no a la inversa.^{7/}

Si se considera el conjunto del capital social en su resultado, la esfera de la circulación desaparece en tanto que esfera autónoma ya que todos los cambios están predeterminados en la división de los sectores de la producción y en la naturaleza material de su producción.^{8/} Vemos así que el modo de producción capitalista determina el modo de circulación, de consumo y de distribución.

Por lo general, los cambios relativos al carácter de la producción y a las relaciones sociales que de él dependen tienen una influencia más profunda sobre la sociedad que las modificaciones de las relaciones de intercambio. Pero no por ello el comercio y los mercados dejan de ejercitar una gran influencia sobre la producción, al punto de que debe asignárseles papel protagónico en varios puntos de determinados desarrollos históricos.^{9/}

Dentro de un esquema teórico general acerca de los modos de producción es posible explicar por un lado la secundariedad y por otro la relativa importancia que puede revestir una determinada modalidad de comercio en un momento dado.

En primer lugar, el capital comercial no es una mera modalidad del capital industrial. La confusión entre ambos surgió en los economistas burgueses debido a su incapacidad para explicar la ganancia mercantil en lo que tiene de peculiar.^{10/}

En segundo lugar, el capital comercial posee una relativa autonomía con respecto al modo de producción. "Para que este capital exista, basta con que se den las condiciones necesarias para la circulación simple de mercancías y de dinero. Cualquiera sea el régimen de producción - ya sea el del comunismo primitivo, la producción pequeño campesina o pequeño burguesa o la producción capitalista, el

^{7/} Confer. Althusser: "Para leer El Capital", pág. 181.

^{8/} Balibar, Idem. pág. 290.

^{9/} Dobb, obra citada, pág. 41.

^{10/} Marx: "El Capital", Tomo III, pág. 313.

carácter de los productos como mercancías es siempre el mismo y como tales mercancías tienen que someterse al proceso de cambio. Los extremos entre los que sirve de mediador el capital comercial son para él factores dados.^{11/} Puede existir capital comercial en una formación social cuyo modo de producción predominante no sea el capitalista o puede existir como factor de intercambio entre sectores de modo de producción capitalista y sectores de modo de producción precapitalista.

Sin embargo, a medida que avanza hacia su pleno desarrollo la producción capitalista, se da un cada vez más estrecho margen entre la producción y el comercio. El capitalismo maduro hace que toda la producción se produzca como mercancía, y no como medio directo de subsistencia y el comercio se convierte en condición de realización de la plusvalía.^{12/}

El capitalismo maduro supone la sumisión de la producción al capital. A esto se llegó por medio de un largo proceso. En este proceso de algún modo contribuyó el capital comercial a dar a la producción un carácter cada vez más orientado hacia el valor de cambio. Sin embargo, su desarrollo de por sí es insuficiente para llevar a cabo y explicar la transición de un régimen de producción a otro.^{13/}

En efecto, no sólo es teóricamente posible, sino que de hecho se ha dado un desarrollo independiente y predominantemente del capital comercial y esto equivale a la no sumisión de la producción al capital. El desarrollo independiente del capital comercial se halla pues, en razón inversa al desarrollo económico general de la sociedad.^{14/} La sustantivación del proceso de circulación que se halla implícita en el desarrollo independiente y predominante del capital como capital comercial es contraria a la esencia del capitalismo. En el primer caso los productores conservan su independencia frente al proceso de circulación y éste se mantiene independiente ante ellos. En cambio, en el caso de un régimen capitalista la circulación se ha apoderado ya de la producción y por otra parte, la producción asimila la circulación como una mera fase de su mismo proceso; la circulación constituye aquí un simple aspecto, una fase de transición de la producción; es pura y simplemente la realización del producto y la reposición de los elementos de producción.^{15/}

11/ Op.Cit., pág. 315.

12/ Id. pág. 315.

13/ Id. pág. 316.

14/ Id. pág. 317.

15/ Id. pág. 317.

Para Marx es una verdadera ley que el desarrollo independiente del capital comercial se halla en razón inversa al grado de desarrollo de la producción capitalista. Y esto se manifiesta sobre todo en la historia del comercio intermediario, tal como se presentaba entre los venecianos, genoveses, etc. Allí la ganancia principal no se obtenía mediante la exportación de los productos del propio país, sino sirviendo de vehículo al cambio de productos de comunidades poco desarrolladas y mediante la explotación de ambos países de producción. Pero este monopolio del comercio desaparece en la medida en que progresa el desarrollo económico de los pueblos a quienes sirve de intermediario y esto viene aparejado con el colapso de los pueblos comerciales puros.^{16/}

Sostenemos la hipótesis de que algo semejante es lo que ha ocurrido entre 1950 y 1970 en el Paraguay. Aunque en sectores importantes el capital ya se ha apoderado de la esfera de la producción, por lo que podemos hablar, en términos generales, de la vigencia de un régimen capitalista en el Paraguay, ha surgido últimamente una modalidad de capital comercial que opera de un modo independiente a los procesos de producción locales. Es un activo comercio intermediario que compra a los países centrales para vender a los países vecinos. Es este un factor más que impide la maduración del capitalismo en el Paraguay y el desarrollo de las fuerzas productivas locales. Aquí de nuevo la historia permite establecer analogías, pues de algún modo se reproduce el caso de Italia, Alemania y los Países Bajos durante los siglos XIV y XV. En esos centros el mismo éxito del capital mercantil y usurario, en vez de fomentar la inversión en el proceso productivo, la retardó. En comparación con las ganancias obtenidas por el capital mercantil, el capital industrial estaba condenado a la situación de una hermana más joven, sin dote ni pretendiente.^{17/}

De modo que en el Paraguay se dan todas las condiciones para la supervivencia de ese "capitalismo salvaje" de que hablamos más arriba. Por un lado, por el hecho de ser un país dependiente, las diversas ramas de la producción están sometidas al capital foráneo, ya sea de un modo directo, en las economías de enclave y por esto no pueden tener un efecto dinamizador sobre el conjunto de la economía local; ya sea de un modo indirecto, mediante la fijación de precios internacionales a los productos primarios.

^{16/} Idem. pág. 318.

^{17/} Dobb, pág. 195.

El capital de las economías centrales expolia al productor paraguayo, pero no penetra en el interior mismo del proceso productivo local para dinamizarlo y magnificarlo. Esto permite la supervivencia de modos de producción precapitalistas en vastos sectores de la economía paraguaya. Por otro lado, la acumulación generada en el mismo país, seducida por una más alta tasa de ganancias, se orienta a asumir la forma de capital comercial y no de capital industrial. Todo esto origina una serie de distorsiones con respecto al "modelo clásico" de desarrollo del capitalismo.

Si a los efectos nocivos del desarrollo independiente del comercio se añade la relevancia adquirida por la burocracia estatal, la que a su vez substraer recursos y fuerza de trabajo de la esfera de la producción de bienes, bien se comprende por qué la economía paraguaya estuvo largo tiempo condenada al estancamiento.

4. Resta por aclarar de qué modo concebimos las relaciones existentes entre la estructura de la producción y el fenómeno de la emigración paraguaya a los países limítrofes.

Desde luego, esta relación sólo podrá ser constatada una vez que hayamos realizado un análisis más cuidadoso de cómo funciona dicha estructura de la producción en realidad. Aquí, sin embargo, podemos establecer ciertos postulados teóricos sujetos a ulterior verificación.

Repetimos nuestro postulado básico: el auge del comercio y de la burocracia estatal han contribuido a la depresión de los sectores productivos de bienes. Esta depresión ha provocado la incapacidad del sistema para absorber la fuerza de trabajo emergente en virtud del crecimiento demográfico. La emigración al exterior del país ha sido finalmente el resultado, en una buena medida, de dicha insuficiencia del sistema para absorber la fuerza de trabajo.

Si en el Paraguay tuviéramos un "capitalismo maduro" las oscilaciones del comercio serían dependientes de las variaciones producidas en la esfera de la producción, totalmente diferente sería la situación en el caso de que existiera un "capitalismo salvaje" como el que hemos descrito más arriba.

Sólo en el caso de un "capitalismo salvaje" puede darse un auge del comercio que se realiza en buena parte bajo la forma de capital comercial independiente del proceso productivo, el

que deprime la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo por una serie de motivos.

a) En primer lugar, por tratarse de un comercio intermedio, no depende substancialmente para su desarrollo de la expansión del mercado interno; no tiende, por consiguiente, a crear toda una red de canales de comercialización que cubra la totalidad del país, no desarrolla aquellas formas del comercio que implican una relativamente alta capacidad de absorción de mano de obra como el comercio detallista. Bastan, por el contrario, algunos grandes almacenes con alta concentración de capital y alta productividad por persona ocupada, situados en aquellos puntos del país de más fácil comunicación con los países centrales y los países vecinos (en este caso fundamentalmente en Asunción que es el centro neurálgico de los transportes del Paraguay con el exterior).

b) En segundo lugar, es un comercio con una más alta tasa de ganancia que las empresas industriales o extractivas. En estas circunstancias impide un flujo inversionista hacia esas actividades productivas, inversiones que, a la larga, tendrían un efecto dinamizador sobre el mercado de trabajo.

c) En tercer lugar, aunque el comercio se revista de la forma de capital comercial independiente de la producción, siempre echa algunas ramificaciones al interior del país, actuando así como factor disolvente de la economía campesina, la que tradicionalmente absorbió la mayor parte de la fuerza de trabajo en el Paraguay.

En cuanto a la burocracia estatal, ella absorbe una buena parte de los ya escasos excedentes del sistema productivo. En el capitalismo maduro la burocracia aparece como necesaria para asegurar la realización de la plusvalía. No es este el caso paraguayo. No es un signo de la abundancia sino de la escasez. Acreditada con el fin de absorber la fuerza de trabajo marginada del proceso productivo, termina deprimiendo aún más la producción y generando una mayor desocupación que la que pretendía paliar.

5. Finalmente puede pensarse que el Paraguay, por el hecho de ser un país dependiente, la estructura de la producción está vinculada a un esquema supranacional de división del trabajo. Concebimos al Paraguay como un país dependiente, sobre todo en el marco del subsistema regional del Río de la Plata (preferentemen

te de la Argentina, incluyendo además el Sur del Brasil). En este sentido estamos de acuerdo con los investigadores que hablan de la relevancia de la integración regional del Río de la Plata y zonas adyacentes; con lo que no estamos de acuerdo es con el enfoque teórico con que abordan el estudio de las migraciones paraguayas. A su presupuesto de dualismo cultural rural-urbano que constituyen como variable independiente para explicar una emigración rural-urbana que se "saltaría" las fronteras nacionales, nosotros queremos reemplazar por una teoría de la interdependencia de los países del Río de la Plata en el marco de un esquema supranacional de división del trabajo. Vale decir, que las migraciones paraguayas a los países vecinos han de ser estudiadas bajo la perspectiva general que aporta la teoría de la dependencia.

Bien conocidas son las afirmaciones básicas de la teoría de la dependencia: las modalidades del desarrollo de los países "periféricos" no pueden explicarse exclusivamente en función de factores intrínsecos a esas economías, sino en un alto grado, al carácter de dependientes que presentan esos países con respecto a las economías "Centrales", caracterizadas por un nivel más alto de desarrollo económico y tecnológico. Los países centrales han impuesto un esquema supranacional de división del trabajo al que los países periféricos han debido plegarse, gozando de muy poca autonomía para definir los objetivos y modalidades de sus sistemas económicos.

En América Latina el fenómeno ha sido constatado sobre todo a raíz del estudio del proceso de industrialización que se dió en los países más dinámicos de la región (Argentina, Brasil, México, etc.). Así se vió como, según el grado y modo de articulación de estos países con el "centro" desarrollado se generaron en ellos diversas etapas de desarrollo:

- Una de crecimiento "hacia afuera" o primario-exportadora
- Luego una primera etapa de industrialización por sustitución de importaciones; de sustitución "fácil".
- Una segunda etapa de industrialización por sustitución de importaciones; de sustitución "difícil", con la que en parte se diferencia la situación actual de varios países latinoamericanos.

Repetimos que este fenómeno ha sido bastante estudiado, de lo cual es prueba abundante la bibliografía existente al respecto.

Por el contrario, ha sido menos estudiada la relación de dependencia que se ha producido entre los países menos desarrollados y los países más desarrollados de América Latina. En efecto, en algunos de los países más atrasados de la región no se dió tal proceso de industrialización; ellos están hasta hoy en la etapa primario exportadora y con posibilidades más que remotas de superarla. El Paraguay es uno de esos países más atrasados.

Así se han articulado en el Paraguay tres formas de dependencia:

a) Una dependencia "inmediata" del Paraguay con respecto a los países centrales, a los cuales exporta productos primarios y de quienes importa productos manufacturados.

b) Una dependencia "mediata" del Paraguay con respecto a los países centrales, que es vehiculizada mediante el intercambio que mantiene el Paraguay con sus más poderosos vecinos: el Brasil y la Argentina, sobre todo con la Argentina. Este intercambio, que versó tradicionalmente, de uno y otro lado, acerca de productos primarios (el Paraguay vendía maderas y aceites vegetales; la Argentina vendía al Paraguay trigo y otros productos alimenticios semi-elaborados) se ha visto modificado por el aporte creciente que hace la Argentina de productos manufacturados, los que alcanzan, en 1968, cerca del 60% del total de 12 millones de dólares que exportaba la Argentina al Paraguay; los que constituían, a su vez, alrededor del 20% del total de las importaciones paraguayas. Así la Argentina cumple, con respecto al Paraguay, la función de una especie de "agente delegado del centro", comprando productos primarios y vendiendo productos elaborados.

c) Una dependencia "tradicional" del Paraguay con respecto a la Argentina en el campo de los transportes y de los mecanismos de comercialización por los que discurre el comercio exterior del Paraguay, debido a que la principal vía de acceso y salida de los productos es el Río de la Plata, controlado por la Argentina.

Desde luego, las modalidades de estas dos últimas formas de dependencia se han visto afectadas por las modificaciones en las etapas de desarrollo acaecidas en la Argentina, que actúan como "sucursal del centro" con respecto al Paraguay.

En efecto, en el período comprendido entre 1950 y 1970, se agota en la Argentina la etapa de sustitución fácil de importaciones, más exactamente, a mediados de la década de los años 50. Hasta

ese momento el sector primario-exportador aseguraba un considerable aflujo de divisas, la industria proporcionaba la mayor parte de los bienes de consumo corriente requeridos por el país y una distribución del ingreso no excesivamente concentrada permitía una razonable tasa de expansión de la demanda de dichos bienes de consumo corriente. Durante la década de los 50 la situación se modifica: el sector exportador entra en declinación y la Argentina sufre, concomitantemente, una escasez crónica de divisas; la industria pasa a producir bienes de consumo duradero, lo que aumenta la dependencia financiera y tecnológica del exterior, vuelve a acentuarse la tendencia hacia la concentración del ingreso. Esta nueva situación produce algunos efectos que nos interesa destacar:

a) En el sector de más altos ingresos se exacerba la demanda por productos suntuarios, una buena parte de los cuales debe ser importada precisamente cuando la política estatal consiste en restringir y gravar pesadamente las importaciones de esos artículos, debido al déficit de divisas.

b) Debido a la reducción del salario real de los sectores populares baja la demanda por artículos manufacturados de consumo corriente, lo que obliga a la industria argentina a buscar mercados más allá de las fronteras del país.

c) Las dificultades por las que atraviesa tanto el sector primario-exportador como la industria acentúan la tendencia a contratar mano de obra sub-retribuída; se recurre a sub-proletarios quienes, por especiales circunstancias, deben aceptar trabajos ocasionales, sin exigir el cumplimiento de leyes salariales y previsionales.

Es de suponer que esta nueva situación económica de la Argentina no dejó de tener repercusiones en el Paraguay. Si en la Argentina existía una demanda de productos suntuarios importados difícil de satisfacer cómo no explicarse la aparición en el Paraguay de una central de intercambio, más bien de una "central de contrabando". En el Paraguay las condiciones estaban dadas: una política arancelaria que nunca fue proteccionista porque casi no existe una industria que proteger, ni las posibilidades de desarrollarla; una idéntica tendencia a la importación de productos suntuarios, pero menos sensible al receso del sector primario-exportador, (debido a la alta concentración del ingreso existente

en Paraguay) de modo que cualquier deterioro de las exportaciones podría traducirse en una menor importación de bienes de consumo productivo o corriente, pero nunca en una menor importación de bienes de consumo conspicuo o suntuario; finalmente unas fronteras con la Argentina extensas y difíciles de vigilar, además de la existencia de excelentes carreteras entre Asunción y las grandes ciudades del litoral argentino, lo que permite a los turistas argentinos venir a surtirse "sobre el terreno".

Por otro lado las nuevas tendencias en el mercado de trabajo argentino no podrían dejar de tener incidencia en el fenómeno migratorio paraguayo. Qué mejor solución para innumerables empresarios argentinos afectados por dificultades crecientes y naturalmente deseosos de mantener su tasa de ganancia, que ofrecer trabajo a los migrantes paraguayos, quienes por el hecho de ser generalmente residentes ilegales en la Argentina y no sindicalizados, deben aceptar retribuciones inferiores a las de los obreros argentinos? Esta disponibilidad de puestos de trabajo, a pesar de todo mejor retribuidos que lo que esos mismos obreros podían tener en Paraguay, no constituiría acaso un estímulo para la emigración paraguaya?

Finalmente la baja de la demanda de artículos manufacturados de consumo corriente y las dificultades experimentadas por la Argentina en el manejo de su comercio exterior producirían en el Paraguay un fenómeno ambivalente: la dependencia "mediata" de que hablaríamos más arriba se habría acrecentado, coincidiendo con la necesidad argentina de ampliar el mercado; en cambio, la dependencia "tradicional" del Paraguay con respecto a la Argentina se habría disminuído; la Argentina ya no constituía un buen intermediario para el comercio exterior paraguayo y como la necesidad hace al órgano, al Paraguay le habría sido posible crear una red de transportes y canales de comercialización propios en sus relaciones con el exterior. Esta mayor independencia del Paraguay en el plano del comercio exterior es lo que le habría permitido jugar un nuevo rol en el complejo regional del Río de la Plata.

IV. Operacionalización del Marco Teórico.

Uno de los objetivos fundamentales de nuestra investigación consiste en el estudio de la estructura de la economía del Paraguay, a la que hemos constituido en variable independiente. Esto requiere la precisión de ciertos conceptos operativos y la concreción de un cierre de campo metodológico.

Sería ideal realizar un estudio de la estructura propiamente económica de la producción. Es decir, el conjunto de sistemas económicos que operan en un momento dado y que coexisten en una economía determinada. A su vez cada uno de los sistemas económicos que forman la estructura es un conjunto específico de relaciones de producción homogéneas, en cuanto derivan de una misma pauta o forma de propiedad de los factores productivos.^{18/} Adoptando esta perspectiva se podría abordar el tema de los modos de producción existentes en el Paraguay y determinar cuál es el modo de producción dominante dentro de la formación social paraguaya.

Nosotros nos hemos propuesto un objetivo más modesto: el análisis de la estructura técnica de la economía paraguaya; es decir, de las diversas formas técnicas de combinación de los factores productivos, tradicionalmente clasificadas en tres grandes sectores técnicos: primario, secundario y terciario. Nos mueve a ello el que la totalidad de la información existente está ordenada en esta forma (usaremos sólo datos secundarios) y el que, a nuestro juicio, este nivel de análisis basta para avanzar considerablemente en la explicación de la variable que hemos considerado como dependiente.

Dentro ya de la estructura técnica hemos seleccionado como objeto primordial de análisis tres sectores o sub-sectores: a) el sector Primario en su conjunto (agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca), del que hemos desglosado a veces el sector agrícola; b) el sector Industrias; y c) el sub-sector Comercio y Finanzas, a los que hemos seleccionado por su importancia relativa en la generación del P.I.B. o en la absorción de fuerza de trabajo, o por ambas razones a la vez. Los otros sectores o sub-sectores de la economía han sido estudiados sólo con el fin

^{18/} Ver: Armando Córdova y Héctor Silva Michelena, en "Aspectos teóricos del subdesarrollo", Universidad Central de Venezuela, 1967, pp.72-75.

de aportar confirmaciones marginales a los resultados del análisis de los tres primeros.

Las preguntas básicas que nos hemos formulado son las siguientes:

1. Si ha habido desplazamiento de predominio entre los sectores estudiados.

2. Si estos desplazamientos han tenido algo que ver con el auge observado en el sub-sector "Comercio y Finanzas".

3. Si es que, a raíz del proceso, ha disminuído la capacidad de absorción de mano de obra de la economía paraguaya en su conjunto.

4. Si es que el flujo migratorio paraguayo está correlacionado con dicha disminución de la capacidad de absorción de mano de obra.

5. Si es que todo el proceso de cambios en la estructura técnica de la economía paraguaya está en relación de dependencia con cambios acaecidos en los países vecinos, sobre todo en la Argentina.

Con ocasión del estudio del Punto 3 se analiza el fenómeno del crecimiento de la burocracia estatal como un intento (ineficaz) para paliar la incapacidad de absorción de la fuerza de trabajo emergente en virtud del crecimiento demográfico.

Las deficiencias de la información estadística existente han exigido muchas veces, a lo largo del trabajo, una discusión previa acerca de la calidad y consistencia de la información.

V. Verificación de las Hipótesis.^{19/}

V.1. Magnitud del flujo de emigración.

El estudio de Ratinoff^{20/} permite comprobar que la emigración rural-urbana es tendencialmente poco relevante en el Paraguay. Esta verificación previa, hizo que delimitáramos como objetivo específico de la investigación las migraciones al exterior del país.

Históricamente este flujo de emigración se dirigió principalmente a la Argentina, como puede verse en el cuadro siguiente:

Cuadro N°1: Paraguayos residentes en los países limítrofes, según datos censales (en miles).

	<u>1914</u>	<u>1920</u>	<u>1947</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>	<u>1963(a)</u>
Argentina	28,0		93,2		155,3	
Brasil		17,3		14,3		
Uruguay						4,0

(a) El informe sobre el Censo de 1963 del Uruguay sólo registra a "otros sudamericanos" entre los que están incluidos los paraguayos.

Sin duda las migraciones al exterior del Paraguay constituyeron un hecho relevante en el curso de su historia más reciente. El Censo Argentino de 1914 registra 28.049 paraguayos en todo el territorio argentino y esto cuando la población total del Paraguay no debía pasar de 600.000 habitantes. Eligio Ayala, uno de nuestros más destacados publicistas, estudió en 1915 las causas del fenómeno atribuyéndolo a la virulencia de las luchas de facciones políticas en el Paraguay y a los más altos salarios ofrecidos por los empresarios argentinos. La emigración al Brasil, aunque de menor magnitud, tampoco dejó de ser importante; según el censo de 1920 de ese país 17.329 paraguayos residían en el mismo en el momento del censo.

^{19/} En la imposibilidad práctica de presentar el volumen consagrado al análisis de los datos en nuestra investigación, exponemos ahora solo algunos cuadros estadísticos y elementos de interpretación en orden a la verificación de las hipótesis expuestas anteriormente.

^{20/} "La Urbanización en el Paraguay", en "Población, Urbanización y Recursos Humanos en el Paraguay", Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1969, pp.87-113.

Nuevas alzas en los contingentes de migrantes se registran durante los años de la guerra del Chaco (31-34). En 1940, a raíz de un cambio de gobierno otra oleada de emigración se inicia. Pastore escribe en 1942 que once nuevas poblaciones fueron formadas en la zona norte del territorio de Formosa por expatriados paraguayos.

Los resultados de estas corrientes migratorias se vislumbran en los recuentos censales de la Argentina y el Brasil. El censo de 1947 de la República Argentina registra 93.200 paraguayos residentes. El Censo del Brasil de 1950 a su vez computa 14.347 paraguayos. No se poseen datos sobre el Uruguay, pero otros indicios, que expondremos más adelante, indican que la emigración paraguaya al Uruguay, a pesar de ser muy calificada (consta fundamentalmente de profesionales) no fue importante en cantidad.

En resumen se puede concluir que la emigración paraguaya a los países vecinos fue una constante durante la primera mitad del siglo XX, pero con las siguientes características:

a) La Argentina mejoró aún más su posición como principal país receptor de las migraciones paraguayas; en cambio, el Brasil entre 1920 y 1950 ve disminuirse el número de paraguayos que acoge.

b) Si hemos de ceñirnos a las cifras censales (donde existe posibilidad de subregistro) el número de paraguayos residentes en los países vecinos alcanza en 1947 a una cantidad aproximada a los 107.000, lo que equivale al 8,20% del total de población residente en el Paraguay en ese año.^{21/}

c) El principal factor desencadenante de flujos de emigración durante el período parece ser la eclosión de luchas y conflictos entre grupos políticos rivales, aunque no son de descartar, desde luego, otros condicionantes de índole más directamente económica.

Se ha acrecentado aún más la magnitud de la emigración paraguaya a partir de 1950? Cabe hablar de un fenómeno antiguo pero con características nuevas?

Resulta prácticamente imposible dar cifras exactas acerca del número de migrantes paraguayos a los países vecinos. Las inco-

^{21/} 1.305.000, según estimación de R. Mendoza, en "Población, Urbanización y Recursos Humanos en el Paraguay", pág. 21.

herencias entre las estadísticas continuas y las estadísticas censales, los movimientos ilegales de la población obligan a trabajar con estimaciones más o menos aproximadas.

- Hay que descartar el Uruguay como país receptor importante de inmigrantes paraguayos. Según el IV Censo General de Población y Vivienda, realizado en octubre de 1963 residían en el Uruguay 40.100 sudamericanos; de ese total 21.700 eran argentinos; 14.400, brasileños y sólo 4.000 entraban en la categoría general de "otros sudamericanos", en la cual están comprendidos los paraguayos. Creemos que dada la índole de la emigración paraguaya al Uruguay (generalmente profesionales que deben revalidar sus títulos y adquirir un status legal para insertarse en el mercado de trabajo) estos datos censales reflejan con bastante exactitud la realidad. Ellos permiten concluir que la emigración paraguaya al Uruguay ha sido muy pequeña en cantidad. Desde 1963 en adelante la crisis económica que atraviesa el Uruguay, de características realmente dramáticas, hace presumir que no haya aumentado substancialmente el número de residentes paraguayos.

- Más difícil es evaluar cuál es la situación en el Brasil. Ya vimos anteriormente que el número de residentes paraguayos era relativamente bajo en 1950 y con tendencia a la disminución de la importancia relativa como país receptor si se lo comparaba con datos censales anteriores. De lo que ha pasado entre 1950 y 1970 poseemos muy escasa información. Generalmente las publicaciones estadísticas brasileñas consideran de tan poca importancia a las inmigraciones paraguayas que no le asignan categoría aparte. Hemos revisado las estadísticas continuas de todos los años comprendidos entre 1950 y 1970 y sólo para ocho años hemos encontrado registrado el número de inmigrantes paraguayos. Estos datos son los siguientes:

Años	Nº Inmigrantes paraguayos
1954	55
1955	50
1956	48
1965	57
1966	60
1967	67
1968	54
1969	29

En todos los otros años los paraguayos están comprendidos en la categoría general de "otros extranjeros" que sólo en el año 1960 supera la cifra de 1.000 (Fuente: "Anuario Estadístico de Brasil", los números correspondientes a los años en cuestión).

Resta por examinar el caso de la Argentina, sin duda el principal país receptor de migrantes paraguayos. Según Rochcau, integrante de una comisión que estudió la migración continental hacia la Argentina, residían en 1969, en ese país, 600.000 paraguayos.^{22/}

Si se recurre a los datos censales argentinos la estimación de Rochcau parece excesiva. Según los censos de 1947 y 1960 residían en la Argentina 93.200 y 155.269 paraguayos respectivamente, y es prácticamente imposible que entre 1960 y 1969 hayan ingresado más de 400.000. Pero el mismo J. Morales concluye que los datos arrojados por los censos están por debajo de la realidad. En efecto, al compararlos con los saldos arrojados por las estadísticas continuas surge la posibilidad de que "un número considerable de no nativos pudieron estar residiendo y trabajando ilegalmente en territorio argentino, por lo que habrían decidido declararse nativos del país para efectos censales" (pág.4). Por otro lado, opinamos que esta disimulación de la nacionalidad paraguaya tiene que haber sido más acentuada en el censo de 1960 que en el de 1947. En efecto, en 1947 se produjo una larga y sangrienta guerra civil en el Paraguay; desde fines de ese año y durante todo el año siguiente una cantidad no determinada pero indudablemente importante de paraguayos atravesó las fronteras argentinas por medios precarios e ilegalmente. Este contingente vivió sus primeros años en la Argentina con la esperanza de una pronta evolución política en el Paraguay que les permitiera volver a la patria; entre ellos probablemente se encuentra la más alta proporción de quienes ni siquiera intentaron regularizar su situación legal en el país receptor, pero la evolución política no se produjo y en el censo de 1960 los encontró ya más o menos asimilados por el mercado de trabajo argentino lo que indujo a muchos de ellos a hacerse pasar por argentinos. Es imposible determinar el número exacto de emigrados a raíz de la guerra civil, Justo Pastor Benitez afirma que sólo entre 1947 y 1948 llegó a 150.000^{23/}. Pero esta cifra nos parece fantástica, por los motivos que expondremos más adelante.

^{22/} Citado por Julio Morales: "La población nativa de los países limítrofes presente en la República Argentina, según el censo de Población de 1960", CELADE, serie A, N°113, pág.4. El primer problema consiste en indagar la validez de una estimación tan abultada y hasta qué punto sería posible averiguar el volumen anual de ingresos.

^{23/} Citado por Flores Colombino, pág. 102.

Para la estimación del número de salidos del Paraguay para radicarse en la Argentina durante el período 50-70 disponemos de las estadísticas continuas proporcionadas por los Anuarios Estadísticos de la República Argentina (años 1962 hasta 1971).

Cuadro Nº2: Lista de pasajeros paraguayos entrados y salidos por vías terrestre, aérea y marítima.

Años	Entrados	Salidos	Saldo	Sub-Total
1950	22.751	15.802	6.949	
1951	20.363	10.890	9.473	
1952	21.005	10.976	10.029	
1953	20.888	13.835	7.053	
1954	29.761	22.259	7.502	
1955	31.674	22.067	9.607	50.613
1956	56.068	30.564	25.504	
1957	52.772	30.106	22.666	
1958	72.800	40.400	32.400	
1959	49.500	35.500	14.000	
1960	36.100	26.400	9.700	104.270
1961	47.900	25.800	22.100	
1962	45.500	26.600	18.900	
1963	41.100	25.900	15.200	
1964	48.900	27.700	21.200	
1965	49.400	24.600	24.800	102.200
1966	55.000	26.500	28.500	
1967	40.100	24.100	16.000	
1968	45.200	27.200	18.000	
1969	57.800	44.100	13.700	
1970	79.500	58.000	21.500	97.700

Sumando los saldos llegaríamos a un total de 354.782 paraguayos salidos de su patria para establecerse en la Argentina en el período 1950-70. Según algunos investigadores aún esta cifra sería inferior a la realidad por el hecho de que en estas estadísticas no quedarían registrados los ingresos ilegales.

Nosotros creemos que el saldo neto de los migrantes paraguayos durante el período de ningún modo puede haber sido superior a esa cifra.

- Según los censos del Paraguay de 1950 y 1962 entre esos años la población total del Paraguay pasó de 1.343.100 á 1.854.400 habitantes.^{24/}

- Ahora bien, si sumamos a la población de 1962 las cifras anuales de paraguayos salidos del país para establecerse en la Argentina entre los años 1951 á 1962 (desechamos las cifras de 1950 porque el censo paraguayo de 1950 se hizo a finales de año; por la misma razón aceptamos las cifras de 1962) obtendríamos para el año 1962 la cantidad de 2.042.934. Es decir, que de no haberse producido emigración la población paraguaya habría crecido en un 52,10% en el período 50-62, a una tasa anual acumulativa de 3,6 y ésto sin tener en cuenta las tasas de reproducción de los emigrantes que también habría perdido el país. A partir de otros datos de que disponemos es absolutamente impensable que la tasa de crecimiento anual vegetativo durante el período haya sido superior al 3,6% anual. Sin duda, el crecimiento vegetativo anual, de no mediar la emigración tuvo que ser superior al 3%. Pero pasar de este nivel a uno superior de 3,6% anual sería atribuir a la población paraguaya una capacidad reproductora increíble.

El análisis que hicimos de los datos demográficos nos permitió considerar las estadísticas de entradas y salidas de la República Argentina como un reflejo aproximadamente fiel de la magnitud de la emigración paraguaya. Esto por lo menos es válido a partir del año 1950. Probablemente no es válido para los años 47-49 en que los apremios originados por la guerra civil paraguaya provocaron, sin duda, una alta proporción de entradas ilegales a la Argentina.

4. Conclusiones

Analizando el caudal de informaciones disponibles pudimos llegar a las siguientes conclusiones:

a) Las emigraciones paraguayas a los países limítrofes son un hecho constante a todo lo largo de la primera mitad del siglo XX. En el año 1947 el número de residentes paraguayos en el extranjero equivale a más del 8% de la población residente en el Paraguay en ese mismo año. Pero la característica del flujo migratorio consiste en que sus puntos más altos coinciden con períodos de especial inestabilidad política.

^{24/} Población corregida - ver "Población, Urbanización, etc.", pág. 165, o lo que da un incremento de 38,07% en 1962 con respecto a 1950 a una tasa de 2,6% anual acumulativa.

b) Desde 1947 se produce un flujo importante de emigración difícil de evaluar en su magnitud. La cifra mínima para esos tres años sería de 34.000.^{25/}

c) Examinando las cifras de saldos de las estadísticas continuas de la Argentina se ve que el período 50-70 se inicia con un ritmo más tranquilo de emigración. En el año 1950 ya se ha calmado algo la virulencia de las luchas políticas y por consiguiente baja la tasa de emigración con respecto a los años inmediatamente anteriores.

d) Luego de mantenerse esa tasa más o menos constante hasta el año 55 presenta las cifras más altas en los años 56 á 58 y luego de una flexión en los dos años siguientes se convierte en un hecho crónico y sumamente relevante desde el 61 hasta el final del período. Ahora bien, desde el 63 en adelante 158.900 e migrantes se dirigen sólo a la Argentina con lo que los efectos sobre el incremento de la población paraguaya son muy similares a los de la época ya estudiada. Ellos constituyen una verdadera hemorragia de población.

25/ Según Domingo Rivarola en "Aspectos de la migración paraguaya", Revista Paraguaya de Sociología, Nº 8 y 9, pág. 64; 1967.

V.2. Evolución general de la economía paraguaya y de los sectores productores de bienes.

En el período 1950-70 se dió un desplazamiento de predominio entre los sectores de la economía paraguaya, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

Cuadro Nº3: Porcentajes del P.I.B.*

SECTORES	A Ñ O S				
	1950	1955	1960	1965	1970
<u>Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca.</u>	<u>39,51</u>	<u>37,64</u>	<u>36,38</u>	<u>36,21</u>	<u>31,04</u>
Agricultura	21,91	21,84	21,83	21,06	17,41
Ganadería	12,63	11,84	10,75	11,44	9,54
Silv., Caza y Pesca	4,97	3,95	3,79	3,71	4,09
<u>Industrias y Minas</u>	<u>18,59</u>	<u>16,96</u>	<u>16,06</u>	<u>15,89</u>	<u>16,86</u>
<u>Construcción</u>	<u>1,64</u>	<u>1,69</u>	<u>2,43</u>	<u>2,44</u>	<u>2,88</u>
<u>Servicios Básicos</u>	<u>4,79</u>	<u>4,77</u>	<u>4,74</u>	<u>4,44</u>	<u>5,18</u>
<u>Servicios no básicos</u>	<u>35,44</u>	<u>38,91</u>	<u>40,41</u>	<u>41,00</u>	<u>44,03</u>
Comercio y Fin.	17,50	21,40	22,02	22,62	24,78
Gobierno, Vivienda y otros servicios	17,94	17,51	18,39	18,38	19,25
T o t a l	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(*) En base a datos de la Secretaría Técnica de Planificación del Paraguay.

Teniendo en cuenta la importancia relativa de cada uno de estos sectores dos hechos saltan a la vista: la caída del sector agropecuario y el seguro ascenso de los servicios no básicos.

Veamos ahora qué pasa, en los sectores elegidos, en términos de crecimiento del producto. Para ello hemos calculado índices de producción, tomando como base las cifras absolutas de producción, en millones de guaraníes constantes del año 1962, a precios de mercado.

Cuadro N°4: Índices de Producción por Sectores. (1950: 100)

AÑOS	S E C T O R E S			
	COMERCIO	AGRICULTURA _{a/}	PRIMARIO _{b/}	INDUSTRIA Y M.
1951	99,0	102,8	102,0	93,3
1952	108,0	108,7	102,9	92,2
1953	117,6	108,8	100,7	98,2
1954	132,0	113,2	102,4	96,5
1955	141,4	115,3	110,0	105,5
1956	124,8	114,5	112,0	105,0
1957	150,3	119,4	114,1	111,0
1958	163,5	124,0	119,7	115,0
1959	153,0	127,4	119,3	119,1
1960	164,1	130,0	120,0	112,3
1961	170,3	134,2	128,4	123,0
1962	172,4	143,1	130,3	124,0
1963	188,6	152,6	140,3	126,5
1964	192,3	150,9	142,2	131,6
1965	210,7	156,7	149,4	138,7
1966	220,3	149,0	144,5	144,3
1967	249,2	158,4	149,4	149,6
1968	264,1	151,4	151,7	165,0
1969	280,0	154,2	155,0	170,5
1970	292,0	163,8	162,0	186,9

a/ Por razones metodológicas hemos presentado en columna aparte los datos correspondientes exclusivamente a la agricultura.

b/ En esta columna están agrupados los datos correspondientes a agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca. En cambio, todo lo correspondiente a "minas" va junto con "Industrias".

A pesar de que en términos de producción se haya modificado la importancia relativa de los sectores estudiados, conservan durante todo el período más o menos la misma importancia en cuanto a participación en la oferta global de puestos de trabajo. En el transcurso de estos 21 años el primario absorbe, sin variación notable, alrededor del 56% del personal ocupado; la industria oscila en torno al 16% y el comercio apenas pasa del 7%. En conjunto capitalizan cerca del 80% de la oferta global de puestos de trabajo y, en un esquema de extrema rigidez, son presumiblemente

responsables de la mayor parte de las variaciones que se verifican en el mercado de trabajo.

Cuadro Nº5: Población ocupada por sectores económicos (1950, 1962 y 1970). (En miles)

SECTORES	1950(a)		1962(a)		1970(b)	
	PERSONAS	%	PERSONAS	%	PERSONAS	%
Agropecuario	235,4	55,37	315,3	56,60	409,5	56,78
Manufactura	68,6	16,14	84,7	15,20	113,1	15,68
Construcción	12,7	3,00	14,4	2,58	21,2	2,95
Serv. Básicos	10,2	2,40	14,2	2,54	20,2	2,80
Otros Servicios	98,1	23,07	128,6	23,07	157,0	21,79
Comercio	30,2	7,11	39,8	7,14	51,6	7,15
Otros no-Básicos	67,9	15,96	88,7	15,93	105,5	14,64
Poblac. Ocupada	435,2	100,0	557,2	100,0	721,3	100,0

Fuente: a) Datos censales.

b) Estimaciones de la Secretaría Técnica de Planificación del Paraguay.

Es por todo esto que hemos considerado, en un primer momento, a estos tres sectores como constituyendo un sistema cerrado y agotando las posibilidades de explicación de las variaciones sectoriales que se puedan hallar en el interior mismo del sistema. En un segundo momento se analizaron las relaciones de este sistema con los otros sectores económicos del Paraguay y con las economías de los países vecinos.

A partir de las constataciones iniciales sobre el desmesurado crecimiento del subsector Comercio realizamos, posteriormente, un pormenorizado análisis de la estructura de funcionamiento de los sectores productores de bienes.

Particularmente interesante resultó ser el estudio acerca de la tenencia de la tierra en el sector agropecuario, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

Cuadro N°6: Grandes categorías de explotaciones. Porcentajes con respecto al número total de explotaciones y al número total de Has. explotadas, 1956.*

	TOTAL		DE 0,5 A 9,9 Hás.		DE 10 A 99,9 Hás.		DE 100 A 2.499,9		DE 2.500 A 20.000 Y +	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
EXPLOTACIONES	149.614	100	103.663	69,20	41.011	27,41	4.078	2,72	862	0,52
HECTAREAS	16.816.618	100	392.896	2,33	841.074	5,00	2.069.190	12,30	13.515.414	80,37

(*) Elaborado con datos del Censo Agropecuario del Paraguay, 1956.

En los dos extremos de la clasificación, el sector minifundista llega al 69,20% del total de explotaciones y detenta sólo el 2,33% de la tierra, mientras el sector latifundista, con sólo el 0,57% del total de explotaciones absorbe el 80,37% de la tierra. Cualquier índice de concentración huelga por innecesario ante la evidencia de los datos.

Los datos del Censo Agropecuario de 1956 nos permitieron comprobar que - en esa fecha - la mayor parte de la actividad agrícola (con exclusión de la ganadería y la silvicultura) estaba concentrada en los sectores minifundistas (0,5 á 9,9 Hás) y de pequeñas explotaciones (10 á 99,9 Hás.).

En los sectores minifundistas y de pequeñas explotaciones no sólo está concentrada la actividad agrícola sino la mayor parte del personal ocupado en el agro y en proporciones tales que ellos pueden ser considerados como la más importante fuente de trabajo existente en el Paraguay.

**Cuadro N°7: COMPOSICION DE LA FUERZA DE TRABAJO OCUPADA EN LAS
LABORES AGROPECUARIAS SEGUN GRANDES CATEGORIAS DE
EXPLOTACIONES (Censo Agropecuario de 1956)***

	Productor, Fam. y agregados		Trabajadores y Empleados		Contratistas a destajo	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
0,5 á 9,9 Hás.	209.639	65,10	31.185	44,71	8.829	37,99
10 á 99,9 Hás.	98.480	30,58	25.377	36,39	9.050	38,94
100 á 2.499,9 Hás.	11.424	3,55	5.957	8,54	3.246	13,97
2.500-20.000Hás.	2.505	0,77	7.226	10,36	2.116	9,10
	322.048	100,0	69.745	100,0	23.241	100,0
	Nº	%				
De 0,5 á 9,9 Hás.	249.653	60,15				
De 10 á 99,9 Hás.	132.907	32,02				
De 100 á 2.499,9	20.627	4,97				
De 2.500 á 20.000	11.847	2,86				
T o t a l	415.034	100,0				

(*) Elaborado en base a datos del Censo Agropecuario de 1956.

Resulta así que las dos categorías que detentan sólo el 7,33% del total de tierra explotada en el Paraguay, absorben nada menos que el 92,17% del personal ocupado en el agro, mientras que el sector latifundista, que detenta el 80,37% de la tierra sólo ofrece el 2,86% de los puestos de trabajo, superado en esto aún por el sector de medianas explotaciones, quienes detentando una superficie considerablemente menor ofrecen el doble de oportunidades de trabajo que el sector latifundista.

La imagen general que presentaba el agro paraguayo - según el Censo Agropecuario de 1956 - podría resumirse así:

a) Existía un sector latifundista que a pesar de la enorme extensión de tierra que domina en conjunto y de la considerable magnitud de las unidades de explotación (promedio de 15.679 Hás. por explotación), a pesar de que cuenta con un status jurídico adecuado para obtener créditos y planear una explotación a largo plazo (en su mayoría son propietarios), ocupa sólo un mínimo porcentaje

de la mano de obra empleada en el campo. Esta circunstancia se debe al destino que dan a las tierras la ganadería en gran escala y en forma extensiva, que requiere poca mano de obra. Este sector probablemente produce y retiene la mayor parte de composición sectorial del producto, en un marco de muy alta concentración del ingreso.

Este sector, por el lado de la producción aparece vinculado al conjunto de la economía paraguaya, en cuanto que proporciona carne (de consumo corriente en el Paraguay) y en cuanto influye decisivamente en la capacidad de todo el sistema para importar (una proporción muy importante de la producción ganadera se destina a la exportación). Pero por el lado de la distribución del ingreso presenta relaciones muy especiales con el conjunto de la economía: al concentrar la mayor parte del excedente en un muy reducido número de grandes latifundistas, quienes por la índole misma de sus explotaciones no se sienten obligados por requerimientos de inversión productiva, favorece el consumo conspicuo de estos latifundistas, impide y retarda el proceso de absorción de mano de obra por el sector. De modo que las vicisitudes de la ganadería y de la silvicultura, que aparecen muy estrechamente ligadas al latifundio, tendrían muy poca incidencia sobre el conjunto del mercado de trabajo.

b) Por otro lado están los sectores minifundistas y de pequeñas explotaciones. En ellos se concentraba, probablemente, alrededor del 90% de la producción propiamente agrícola (en cuanto contrapuesta a ganadería y silvicultura) y la más alta proporción de mano de obra ocupada en el agro. Pero realizan esta explotación ya en el límite de sus posibilidades: en el sector minifundista están dedicadas a la labranza prácticamente la totalidad de las tierras utilizables para tal fin, en el sector de pequeñas explotaciones casi la mitad de la superficie total, quedando el resto para pastoreo de los animales de labranza. Limitados por la extensión física de sus tierras lo están asimismo por condicionantes de tipo jurídico: una alta proporción de los mismos no son propietarios y, por consiguiente, no pueden obtener créditos ni planear cultivos a largo plazo, y todo esto cuando su nivel medio de ingreso es ya considerablemente reducido. (Teniendo en cuenta los datos del Censo Agropecuario de 1956 y los de la producción agrícola de ese mismo año, hemos podido calcular que la productividad media anual por persona ocupada en estos dos sectores no pudo pasar de 18.470 guaraníes de 1962, es decir, 150 dólares).

Teniendo en cuenta todas estas limitaciones se puede concluir que las vicisitudes de la agricultura, a la que tan estrechamente se ligan estos sectores, tendrán una inmediata y notable influencia en el mercado de trabajo. Cualquier receso de la agricultura o simplemente un ritmo lento de expansión han de traducirse en de ocupación latente o abierta en el agro y en un estímulo para la emigración, y la alta proporción de asalariados y empleados que ocupan estos dos sectores más vulnerables será el primer contingente disponible para engrosar las filas de un flujo de emigración.

Por lo menos hasta el año 1961 no había variado substancialmente la estructura de tenencia de la tierra en el agro, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

Cuadro Nº8: Grandes categorías de explotaciones según la superficie total.*

	Muestreo Agropecuario de 1961		Censo Agropecuario 1956
	Nº	%	%
De 0,1 á 9,9 Hás.	112.294	69,84	69,20
De 10 á 99,9 Hás.	43.204	26,87	27,41
De 100 á 1.999,9 Hás.	4.370	2,72	2,72 (de 100 á 2.499,9)
De 2.000 á 20.000 Hás.	909	0,57	0,57 (de 2.500 á 20.000)
Total	160.777	100,0	100,0

(*) Elaborado en base a las dos fuentes enunciadas.

El análisis del sector "Industria Manufacturera" nos permitió comprobar la heterogeneidad que se oculta bajo esta común denominación.

Bajo la categoría general de "Industrias" se agrupa en el Paraguay tres estratos muy bien caracterizados: la industria propiamente fabril, el faenamamiento de animales para el mercado interno

y la artesanía. Su peso relativo aparece en el siguiente cuadro que refleja las tendencias de todo el período:

Cuadro N°9: Composición del Producto Industrial*. (%)

	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
Ind.Fabril	59,28	59,14	59,57	60,90	58,96	60,53	61,35	61,66
Artesanía	25,42	26,11	25,26	24,44	24,82	23,68	23,13	22,79
Faenam.Anim.	15,30	14,75	15,17	14,66	16,22	15,79	15,52	15,55
T O T A L	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(*) Elaborado en base a datos de la Secretaría Técnica de Planificación de la Presidencia de la República, en "Análisis y programa industrial", Cuadro N°6, pág. 15.

Vemos que la industria fabril tiende a mantenerse a un porcentaje del 60% del producto industrial, con una ligera subida para los dos últimos años. El faenamiento de animales también oscila alrededor del 15%. Sólo la artesanía tiende a ir bajando paulatinamente su porcentaje del producto industrial total.

Si analizamos el comportamiento de estos estratos en términos de porcentajes de incremento del producto durante los 8 años en cuestión vemos que el estrato fabril creció en un 43,3%, el faenamiento de animales en un 40,16% y el estrato artesanal sólo en un 23,52%, revelándose así como el más débil y menos dinámico de los que están agrupados bajo la rama industria.

Sin embargo, el estrato artesanal es el que ocupa el mayor número de personas dentro del sector industrial.

Cuadro N°10*: Composición de la ocupación en el sector industrial.

AÑOS	Estrato Fabril y Faenamiento de Animales		Artesanía		T O T A L	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%
1962	32.713	38,62	51.991	61,38	84.704	100,0
1963	34.218	38,97	53.578	61,03	87.796	100,0
1964	35.792	39,33	55.208	60,67	91.000	100,0
1965	37.448	39,70	56.884	60,30	94.332	100,0
1966	39.160	40,06	58.605	59,94	97.765	100,0
1967	40.961	40,42	60.372	59,58	101.333	100,0
1968	42.845	40,79	62.187	59,21	105.032	100,0
1969	44.816	41,13	64.156	58,87	108.972	100,0

(*) Elaborado en base a estimaciones de la Secretaría Técnica de Planificación.

El análisis del sector industrial nos permitió de nuevo encontrar una rama de actividad económica muy importante desde el punto de vista ocupacional (la artesanía) que presenta características de extrema vulnerabilidad. La tercera fuente de ocupación más importante del Paraguay se ha caracterizado durante este período por su escaso dinamismo, por su debilidad para frontar las modificaciones producidas en la composición y origen de la oferta global de bienes, por su reducida tasa de crecimiento del producto. Cabe suponer que en una rama de actividad como ésta, donde la contratación de mano de obra generalmente no se hace conforme a las leyes del trabajo, sino conforme a pautas tradicionales y familiares, cualquier receso en la producción se traduce en cesantía y, por consiguiente, si el receso es prolongado, en estímulo para que los cesantes busquen trabajo fuera del estrato artesanal. En un mercado de trabajo ya saturado este proceso debería acabar en un estímulo para la emigración. En el Paraguay, la artesanía es a la industria lo que el minifundio al sector agropecuario: un refugio de subocupados a quienes termina expulsando cuando la sobrecarga es excesiva.

Y este déficit ocupacional que genera la artesanía no puede ser subsanado por las ramas más dinámicas del estrato fabril. En efecto, en los 4 casos de expansión más significativa del producto (derivados del petróleo, cemento, bebidas gaseosas, construcción de vehículos automotores), ésta se ha logrado mediante técnicas de explotación capital-intensivas y no trabajos-intensivas.

V.3. El auge del Comercio y su influencia sobre la depresión de los sectores productores de bienes.

Nuestra hipótesis fundamental consiste en que el Comercio incrementó sus actividades bajo la forma de "comercio intermediario". Esta forma aparece no sólo como independiente de los sectores internos al país productor de bienes, sino como nociva a su desarrollo. Hemos estudiado las correlaciones existentes entre el comercio y los sectores económicos productores de bienes. Para ello nada mejor que comparar sus cifras absolutas de producción de cada año. Como nos interesaba asimismo descubrir el grado o fuerza de las relaciones existentes entre estos sectores, queríamos estar en condiciones de calcular los coeficientes producto-momento (r de Pearson) respectivos.

Pero surge una dificultad inicial dada la índole de los datos con los que se trabaja. En efecto, este coeficiente mide la cantidad de dispersión alrededor de la ecuación lineal de los mínimos cuadrados; y cualquier ligero análisis de las series de cifras con las que estamos trabajando, nos permite constatar que ellas no se ajustan a una ecuación estrictamente lineal.

Se nos presentan dos tipos de problemas. Por un lado, las cifras de producto sectorial, por el efecto de la acumulación, son funciones crecientes en el tiempo. Si las comparamos simplemente entre sí obtendríamos coeficientes de correlación muy altos, pero esta alta correlación sería atribuida sólo a lo que podríamos llamar el "crecimiento vegetativo" de la economía paraguaya y de los diversos sectores de que se compone. Las correlaciones intersectoriales serían espúreas porque no reflejarían propiamente las relaciones entre los sectores entre sí sino que estarían afectadas por el impacto de otros factores sobre el conjunto de la economía paraguaya. Se hace necesario, por consiguiente, descontar todo aquel crecimiento de los productos sectoriales que pueda haberse debido a factores que afectaron al conjunto de la economía paraguaya, para estar en condiciones de analizar las correlaciones existentes entre los residuos resultantes luego de efectuar tal operación. Cumpliríamos así nuestro propósito de estudiar estos sectores como constituyendo un sistema cerrado, para recién en un segundo momento analizar qué tipos de impacto ha recibido este sistema desde el exterior.

Con el fin de descontar las variaciones sectoriales que se deben a factores externos al sistema y no al impacto de un sector sobre otro en el interior mismo del sistema hemos constituí

do una nueva variable, a la que llamamos "tiempo". Hemos correlacionado cada una de las columnas de producto sectorial con la columna de secuencias temporales y luego hemos hallado las correlaciones parciales existentes entre los residuos resultantes.

Pero por otro lado, el análisis de los gráficos de dispersión nos permitió constatar que la curva de mejor ajuste entre los productos sectoriales y el tiempo no es lineal. En el caso del Comercio y de la Industria nos encontramos claramente con funciones cuadráticas, aceleradamente crecientes en el tiempo, en las que la curva de mejor ajuste sería una parábola curvada hacia arriba y en las que la función no sería:

$$Y = a + X + u; \text{ sino:}$$

$$Y = a + bX + cX^2 + u$$

En el caso del primario y de la agricultura tampoco nos encontramos con funciones lineales sino con ciclos en los que se intercalan períodos de crecimiento aproximadamente lineal, con un período de crecimiento crecientemente acelerado y uno de flexión hacia abajo cercano al año 1970.

Para descontar los efectos no lineales de la variable a la que hemos llamado "tiempo" hemos constituido una columna más de cifras en la que están las secuencias temporales elevadas al cuadrado, y hemos hallado las correlaciones de esta columna con las de las cifras de productos sectoriales. Finalmente hemos calculado las correlaciones parciales existentes entre los residuos de los productos sectoriales una vez eliminado el impacto tanto lineal como no lineal del tiempo sobre cada una de las variables en cuestión (a esta nueva columna hemos llamado "T²").

Al trabajar con estos residuos nuestro supuesto consiste en que si el comercio estuviese al servicio de los sectores productores de bienes del Paraguay existiría una correlación positiva entre las cifras anuales de Comercio y Primario, de Comercio y Agricultura, de Comercio e Industrias; es decir, a años de crecimiento significativo de los sectores productores de bienes correspondería una expansión concomitante del comercio y viceversa en los años de receso. Si tal fuera el caso, el comercio estaría realmente al servicio de la realización del producto de esos sectores; en caso contrario, si la correlación fuese negativa, el comercio aparecería, por medio de una serie de mecanismos que explicitaremos más adelante, co

mo nocivo a su desarrollo!

Con estos supuestos hemos proporcionado a la computadora las cifras anuales de productos sectoriales y de las variables T y T².

Trabajando posteriormente con la matriz de correlaciones pudimos calcular los coeficientes de correlación parcial:

$$r_{CP \cdot TT^2} = \frac{r_{CP \cdot T} - r_{CT^2 \cdot T} r_{PT^2 \cdot T}}{\sqrt{1 - (r_{CT^2 \cdot T})^2} \sqrt{1 - (r_{PT^2 \cdot T})^2}} = -0,487$$

$$(-0,487) \cdot r^2 = 0,24$$

$$r_{CA \cdot TT^2} = \frac{r_{CA \cdot T} - r_{CT^2 \cdot T} r_{AT^2 \cdot T}}{\sqrt{1 - (r_{CT^2 \cdot T})^2} \sqrt{1 - (r_{AT^2 \cdot T})^2}} = -0,565 \quad r^2 = 0,32$$

La correlación entre el Primario y el Comercio es altamente negativa (de 0,24 si la reducimos a r²). Creemos que este resultado basta para probar que el desarrollo tan espectacular del comercio no ha dependido del desarrollo del primario, ni ha estado al servicio de éste.

La agricultura desagregada del primario presenta una correlación negativa mucho más clara que el primario en conjunto; en términos de r²: 0,32 si se descuenta totalmente el efecto tiempo. Esta diferencia se explica, como veremos más adelante por el hecho de que el Primario consta de otros sectores como el ganadero, por ejemplo, que son mucho menos sensibles que la agricultura a la internación y comercialización de productos importados, además de ofrecer una razonable tasa de ganancia ca paz de atraer créditos e inversión para su expansión.

En segundo lugar, veamos las relaciones entre comercio e industrias. El coeficiente de correlación parcial dió lo siguien te:

$$r_{CI.TT^2} = \frac{r_{CI.T} - r_{CT^2.T} r_{IT^2.T}}{\sqrt{1-(r_{CT^2.T})^2} \sqrt{1-(r_{IT^2.T})^2}} = 0,425 \quad r^2=0,18$$

Descontando tanto el efecto lineal como el no lineal tenemos un r^2 de sólo 0,18. Revisando los gráficos y cuadros anteriores vimos que recién en el año 1964 la industria se pone al ritmo de incremento acelerado del comercio, mientras que en el período 50/54 por ejemplo, coincide una depresión de la industria con un gran auge del comercio; además se puede apreciar que al correlacionar comercio e industrias con tiempo tenemos los dos casos en que la curva más se aparta de la linealidad, por lo que los coeficientes de correlación con la variable T^2 son los más altos (0.986 y 0.987 respectivamente contra 0.974 y 0.930 de primario y agricultura). Todo esto nos mueve a interpretar con especial cuidado el sentido atribuible a los coeficientes parciales obtenidos. Sin duda es oportuno constatar la existencia de ciclos en la variación conjunta de comercio e industrias.

En el primer ciclo, que va desde 1950 hasta 1954, coincide una depresión de la industria con un formidable incremento del comercio. Este último no pudo deberse, por consiguiente, a una comercialización de productos de fabricación interna, sino entre otros factores, a una mayor venta, o con mejores márgenes de comercialización, de productos importados.

En el segundo ciclo, que abarca los años 55-60, coincide un moderado repunte de la industria con un incremento relativamente bajo del comercio. Pareciera como si el comercio se ajustara al ritmo de la industria (y del primario y de la agricultura también de moderado crecimiento durante este ciclo).

En el tercer ciclo, que abarca los años 61-65, tanto el comercio como la industria retoman dinamismo, pero con una diferencia apreciable a favor del comercio: este avanza 46,6 puntos de nuestro índice mientras que la industria sólo 26,4. Una parte muy importante del incremento del comercio parece deberse de nuevo a otros factores que al auge de la comercialización de productos de fabricación interna.

Finalmente, en el último ciclo tanto el comercio como la industria se disparan con el promedio de crecimiento más alto del período.

Vemos así que la absorción de las variaciones cíclicas que hemos hecho mediante el descuento del factor tiempo, de ninguna manera falsea la naturaleza del fenómeno en cuestión: un comercio que no depende substancialmente de la producción industrial interna para crecer y desarrollarse. Sólo en el último ciclo parece existir una alta correlación positiva entre estos sectores.

Hemos visto que el comercio paraguayo discurre por vías propias, no dependiendo para su desarrollo de la expansión de los sectores productivos internos. Hemos visto, además que probablemente contribuye a la depresión de estos sectores, sobre todo a la depresión del Primario. ¿Cuáles son los mecanismos mediante los cuales se ejerce esta influencia nociva del comercio?

Creemos que este mecanismo ha consistido en dos factores fundamentales:

a) Una apropiación creciente, hecha por el comercio, del excedente generado en esos sectores.

b) Una absorción creciente, hecha por el comercio, de los fondos que tradicionalmente eran destinados a la inversión en esos sectores.

No contando con datos como para estudiar el primer factor hemos concentrado nuestra atención en el segundo. Para ello hemos tomado como indicador las cifras anuales de créditos, acordadas por la totalidad de los bancos del país, a los diversos sectores económicos. Así hemos comprobado que el comercio se ha "comido" la casi totalidad de los créditos acordados a la agricultura y a la industria, es decir, que los porcentajes del crédito total destinados a la agricultura y a la industria han ido bajando en la misma medida en que ha ido subiendo el porcentaje destinado al comercio. El comportamiento del crédito en el Paraguay se puede apreciar en el cuadro siguiente:

Cuadro N°11: Créditos concedidos por el Banco Nacional de Fomento y por los Bancos privados, por finalidad (acuerdos).

AÑOS	TOTAL	Agrícola	Ganadero	Industrial	Comercial	Varios
	<u>1/</u>	%	%	%	%	%
1954	1.426	15,85	13,25	35,27	30,43	5,20
1955	2.821	8,93	10,20	34,45	34,70	11,72
1956	2.415	9,85	9,44	35,98	40,53	4,20
1957	2.379	12,60	8,27	42,65	32,40	4,08
1958	2.090	10,67	10,57	44,02	29,28	5,46
1959	2.254	9,10	9,54	39,26	35,80	6,30
1960	2.466	4,46	11,31	39,94	40,18	4,11
1961	3.133	2,78	9,92	25,94	56,66	4,70
1962	5.294	2,98	9,22	24,43	61,88	1,39
1963	6.851	3,31	9,79	33,30	51,31	2,29
1964	9.714	3,83	10,64	24,96	58,90	1,67
1965	11.870	4,57	10,68	24,64	57,98	2,13
1966	13.980	3,00	10,29	20,86	64,40	1,45
1967	17.431	3,73	10,19	18,61	64,74	2,73
1968	19.950	5,98	10,82	17,10	61,73	4,37
1969	20.636	8,21	8,29	15,81	59,73	7,96

Elaborado en base a datos del Boletín Estadístico del Banco Central del Paraguay, N°138 - Nov. 1969.

1/ Millones de guaraníes de cada año, no deflacionados.

2/ Hasta octubre de 1969 inclusive.

Esta atracción del financiamiento interno que ejerce el comercio se explica por la alta tasa de ganancia que genera. En efecto, durante el período en cuestión, los incrementos en el producto comercial no se traducen en incrementos correlativos del personal ocupado por las empresas comerciales, ni en un incremento de sus retribuciones sino en un drástico incremento de productividad (mo netaria) por persona ocupada, una parte importante del cual queda en manos de los propietarios de empresas comerciales. Los cálculos efectuados nos permitieron confirmar ampliamente esta aseve ración.

Cuadro N°12: Población ocupada y productividad por persona ocupada por sectores económicos. 1/

Sectores	Pobl.Ocupada 1950			Pobl.Ocupada 1962			Producción x Pers. Ocupad.			
	Personas (2)	% (3)	% (4)	Personas (2)	% (3)	% (4)	% (5)	1950/1962		% (7)
								(6)	(6)	(7)
1. Agropec.	235,4	55,37	53,83	315,3	56,60	53,74	33,94	52.520	51.086	-2,73
2. Manufact.	68,6	16,16	15,69	84,7	15,20	14,43	23,42	84.774	85.178	0,47
3. Construc.	12,7	3,00	2,92	14,4	2,58	2,45	12,63	40,359	70,486	74,65
4. Serv.Bás.	10,2	2,40	2,34	14,2	2,54	2,41	38,60	146,857	152,221	3,65
5. Serv.No-Bás.	98,1	23,07	22,43	128,6	23,07	21,90	31,05	113,033	134,586	19,07
Comercio	30,2	7,11	6,92	39,8	7,14	6,78	31,63	180,958	236,947	30,94
Otros No-Bá.	67,8	15,95	15,51	88,7	15,93	15,12	30,80	82,747	88.654	7,14
Pobl.Ocupada	425,2	100,0	97,21	557,2	100,0	94,95	31,05	-	-	-
Pobl.Desocupada	12,2	-	2,79	29,6	-	5,05	143,11	-	-	-
Fuerza de Trab.	437,3	-	100,0	586,7	-	100,0	34,16	-	-	-

- (1) Elaborado con los datos de los censos de población de 1950 y 1962, y con las cifras de productos sectoriales que aparecen en el anexo estadístico, Cuadro A.E.1.
- (2) Número de personas en miles.
- (3) Porcentaje del total de población ocupada.
- (4) Porcentaje del total de fuerza de trabajo.
- (5) Porcentaje de incrementos de las cifras de 1962 con respecto a las cifras de 1950 (columnas marcadas con 2).
- (6) En guaraníes constantes del año 1962.
- (7) Porcentaje de incrementos de la productividad del año 1962 con respecto a la del año 1950.

Para tener una visión de conjunto conviene agregar al cuadro anterior los siguientes datos:

Porcentajes de incremento del producto 50/62

(Según datos de cuadro A.E.1.)

Agropecuario	30,29	Serv. No-Básicos	55,95
Manufactura	24,00	Comercio	72,36
Construcción	96,70	Otros Servicios	39,95
Serv. Básicos	43,66	P.I.B. Total	39,95

Vemos que durante el período 50/62 el producto comercial es el que más ha crecido: 72,36% (con la sola exclusión de la construcción, de la que sabemos que no es importante, ni en términos de porcentaje de PIB total, ni en términos de ocupación - ver cuadro N°7 -). Ahora bien, este incremento del producto comercial no se ha traducido en un incremento correlativo de la ocupación en el sector: en 1962 el comercio ocupa a sólo 9.600 personas más que en 1950, lo que significa un incremento de sólo 31,63%; sino en un incremento de la productividad por persona ocupada. Esta productividad que ya era la más alta entre todos los sectores económicos en 1950, aumenta a cifras aún mayores en 1962 y crece en un 30,94% durante estos 12 años. Tampoco varían, entre 1950 y 1962 los porcentajes del total de la población ocupada, ni del total de la fuerza de trabajo que absorbe el comercio; ello se mantiene alrededor de un modesto 7% en el mismo período en que el porcentaje de participación del producto comercial en el PIB total sube de 17,50 á 21,55%.

Muy diferente es la situación en los otros dos sectores económicos importantes: el agropecuario, ante la presión que implica un crecimiento de la fuerza de trabajo más rápido que la creación de puestos de trabajo (34,16% y 31,05% respectivamente) debe seguir absorbiendo la misma proporción de la fuerza de trabajo que en 1950, aunque bajen sus niveles de productividad. La Manufactura, más sensible a las consideraciones de productividad, debe bajar su participación relativa en la absorción de fuerza de trabajo, aunque los puestos de trabajo en este sector se incrementan casi en la misma proporción que el aumento del producto (23,42% y 24,00% respectivamente). Pareciera como si los dos sectores más importantes productores de bienes hicieran esfuerzos para espantar al fantasma de la desocupación creciente. Sólo el comercio prefiere aumentar la tasa de ganancia a aumentar la ocupación.

No sólo el comercio no aumentó la ocupación a una tasa correlativa a la expansión de su producto, tampoco aumentó significativamente las retribuciones pagadas a empleados y obreros del sector comercial. El Boletín Estadístico del Paraguay ^{26/}, presenta un índice del salario obrero en Asunción. Desgraciadamente este índice ha sido confeccionado con cifras no deflacionadas, de modo que no refleja adecuadamente la evolución del salario real. De todos modos, para el fin que nos proponemos proporciona indicaciones útiles. Ahora bien, según ese índice el salario comercial subió 29,64 veces entre 1950 y 1965, a un nivel solo ligeramente superior al del promedio general ponderado que subió 27,84 veces y a un nivel inferior al de otros sectores, como el de industrias de la carne, que no tuvieron un crecimiento del producto tan espectacular como el del comercio.

CONCLUSION:

La investigación realizada nos permitió verificar cómo un determinado estilo de desarrollo económico - aunque no esté explícitamente formulado ni propiciado - puede traducirse en importantes movimientos de redistribución espacial de la población, incluso allende las fronteras. Las tradicionales limitaciones y cortapisas que tuvo el Paraguay para desarrollar sus sectores productores de bienes (mediterraneidad geográfica, deterioro en los términos de intercambio, ausencia de economías de escala) unidos a factores coyunturales más recientes, hicieron que el capital se orientase hacia el comercio intermediario.

En la Argentina la coyuntura económica hacía factible que se crease una "clientela" para los productos suntuarios en tránsito por el Paraguay^{27/}. Así se originó una modalidad nueva de relación del Paraguay con uno de sus poderosos vecinos.

Las consecuencias en el interior del Paraguay no tardaron en hacerse sentir: apareció una burguesía comercial con intereses y consistencia propias; se acrecentó, asimismo, la incapacidad del sistema económico para proporcionar puestos de trabajo. Se agudizó, por consiguiente, la tendencia a la emigración, ya no por brotes episódicos de violencia política sino por la prolongada disfuncionalidad social de la estructura económica.

Sería interesante prever qué acontecerá en los años sucesivos, durante los cuales las fantásticas obras de aprovechamiento hidroeléctrico modificarán, sin duda, el cuadro que hemos diseñado en las páginas precedentes. El grupo de trabajo de CLACSO, sobre políticas de desarrollo y redistribución espacial de la población tendrá aquí un proceso que podrá estudiarse desde sus mismos orígenes.

27/ Hemos dedicado al tema, uno de los capítulos de nuestra investigación. Capítulo que - en homenaje a la brevedad - no hemos podido reproducir.

I N D I C E

	Pág.
Capítulo I: Introducción	1
Capítulo II: Las teorías de la "Sociología Urbana" y el fenómeno migratorio	4
Capítulo III: Hipótesis específicas sobre el caso paraguayó	7
Capítulo IV: Operacionalización del Marco Teórico.....	19
Capítulo V: Verificación de las Hipótesis	21
V.1. Magnitud del flujo de emigración	21
V.2. Evolución general de la economía paraguayá y de los sectores productores de bienes	28
V.3. El auge del comercio y su influencia sobre la depresión de los sectores productores de bienes	37
Conclusión	46

